ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA

LA TERTULIA DE MATEO

SAINETE LÍRICO Y HASTA INOCENTE SI SE QUIERE

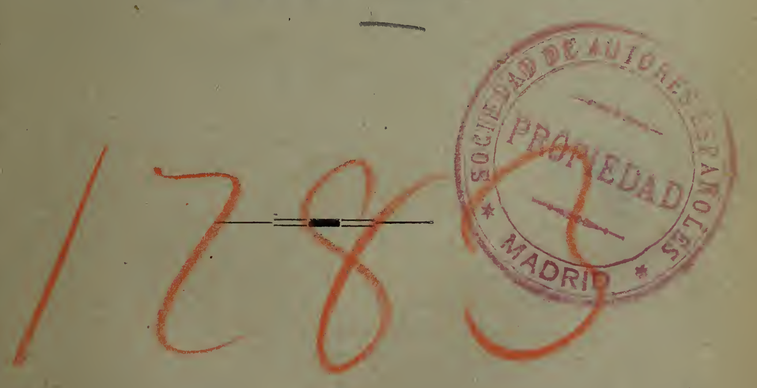
EN UN ACTO Y EN VERSO

original de

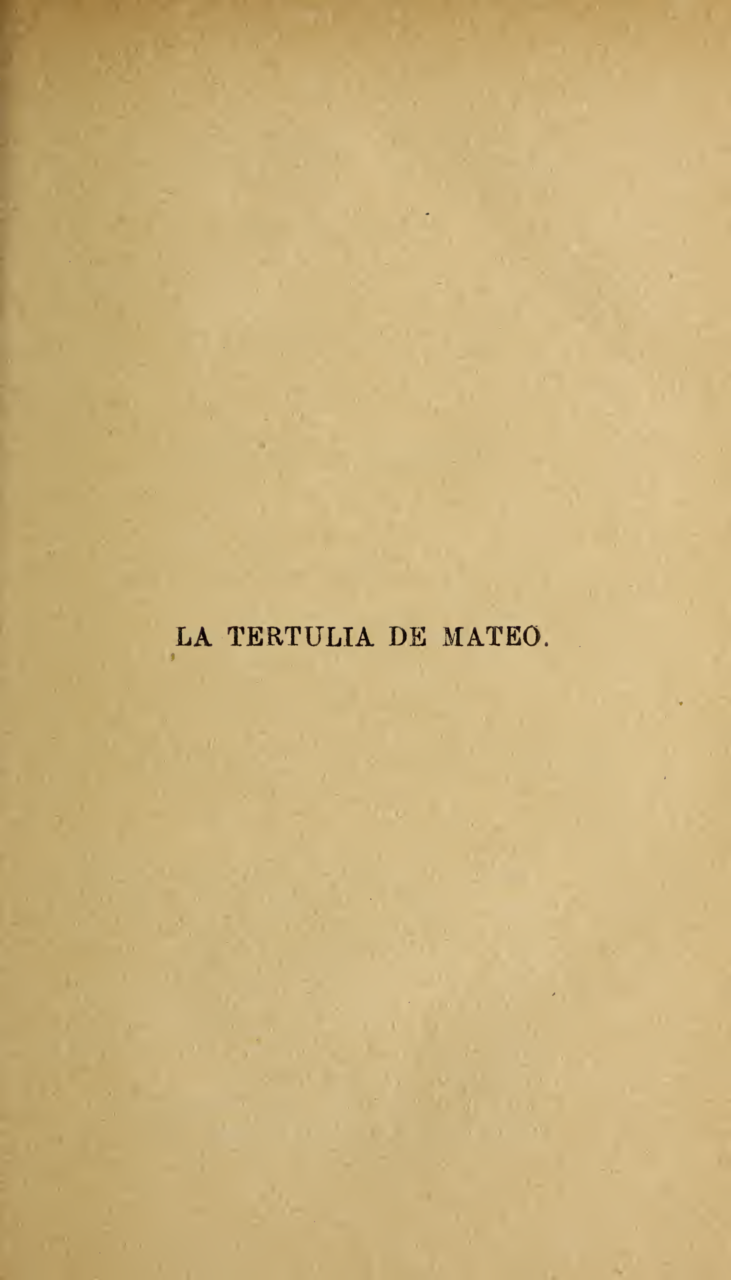
RICARDO MONASTERIO Y FIACRO YRÁYZOZ

música del maestro

D. MANUEL NIETO



MADRID
CEDACEROS, 4, SEGUNDO.
1887



LA TERTULIA DE MATEO.

LA TERTULIA DE MATEO

Sainete lírico

Y HASTA INOCENTE SI SE QUIERE

EN UN ACTO Y EN VERSO,

original de

RICARDO MONASTERIO

Y

FIACRO YRÁYZOZ

música del maestro

D. MANUEL NIETO

Estrenado en el Teatro de RECOLETOS el 9 de Julio de 1887

MADRID: 1887
IMPRENTA DE M. P. MONTOYA,
San Cipriano, 1, bajo,
esquina á la de Isabel la Católica

REPARTO.

PERSONAJES.	ACTORES.
PATRICIA, ama de cría.....	Srta. Doña María Montes.
DOÑA MÓNICA.............	Sra. Rivas.
LIBRADA....................	Srta. Fernani.
RESTITUTA, litigante eterna..........................	Srta. Guevara.
COLEGIAL 1.º...............	Srta. Reguillo.
COLEGIAL 2.º...............	Srta. Giner.
MATEO.......................	Sr. D. Julio Ruíz.
CAZUELA....................	» Rosendo Dalmau.
DON ANTONIO..............	» Larra.
MARTÍN.	» Olona.
MONÉ.........................	« Beltrán.
PACO.........................	» Lacasa.
LÓPE..........................	» Ramirez.
EMILIO........................	» Verdejo.
DON PRÓSPERO, el que siempre sube..............	» Chaves.
CÁNDIDO, el que siempre baja.........................	« Deloso.
CRISPINO, el que se está quedo........................	« Zaldivar.
DON MANUEL, que ni sube ni baja, ni se está quedo...	» Gracia.
CONVIDADO 1.º.............	» López.

Convidados de ambos sexos.—Colegiales que quieren merendar.—Coro general.

La acción en una capital de provincia.—Época actual.

Las indicaciones del lado del actor.

Los autores de este sainete se complacen en consignar su agradecimiento, tanto á la graciosísima María Montes, que dió notable relieve al papel de PATRICIA, como á nuestros queridos amigos los señores D. Rosendo Dalmau y D. Julio Ruiz, por el cariño y talento con que han acogido y representado esta obra.

Á LA PRENSA LIBERAL.

Testimonio de gratitud y consideración

Los Autores.

ACTO ÚNICO

Sala elegante.—Puertas al foro y laterales.—Á la derecha mesa con recado de escribir y campanilla.—Á la izquierda, velador para el juego de tresillo. Sillas, consolas, etc.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA MÓNICA.—PRÓSPERO (el que siempre sube.)—CÁNDIDO (el que siempre baja.) Luego PATRICIA.—CORO GENERAL. Al levantarse el telón aparecen convidados de ambos sexos. CÁNDIDO trae sin cesar bandejas de dulces y comestibles, que reparten varios criados con libreas de lujo. Los convidados comen y guardan dulces en los bolsillos.

MÚSICA.

CORO. Nos tratan muy bien,
en este festín!
Si sigue el belén,
siga así hasta el fin!
Mis fuerzas aplico
á tal situación.
Qué rico, qué rico,
qué rico turrón!

—

MON. Comed, comed, señores,
comed sin descansar,
que yo á mis servidores
les quiero agasajar.

—

CORO. La gente de la nómina
que aquí está muy contenta,

dedica á usted mil plácemes
porque le tiene cuenta.
Que alegre y sin obstáculos
en esta población,
sostenga usted mil décadas
la misma situación.

MON. Por tal enhorabuena
mil gracias.

CORO. No hay de qué!
La boca usted nos llena:
tenemos mucha fe.
Nos tratan muy bien
en este festín!
si sigue el belén,
siga así hasta el fin!
Mis fuerzas aplico
á tal situación.
Qué rico, qué rico,
qué rico turrón!

MON. Les trato muy bien
con este festín,
que siga el belén,
siga así hasta el fin.
El dulce es muy rico
y en tal situación,
comprendo y me explico
que pidan turrón.

CORO. Qué bueno es el comer
sin mucho trabajar!
Qué grato es el poder
la nómina cobrar!
La nómina!
La nómina!
La nómina cobrar!
Nos tratan muy bien
en este festín!
Si sigue el belén,
siga así hasta el fin!
Siga así hasta el fin!

HABLADO.

PROSP. Viva la Mónica!
TODOS. Viva!
MON. Muchas gracias, caballeros.
Pueden ustedes tomar
lo que quieran.
PROSP. Tomaremos
lo que se encuentre á la mano,
con el más noble deseo.
CAND. No es necesario decírselo,
porque ya se tragan ellos
lo que encuentran por delante.
PROSP. Conque á comer?
CAND. *Pro supuesto!*
Qué hambrones!
MON. Cállese usted.
PROSP. Quién es ese?
MON. Uno del pueblo,
y hermano de la nodriza
de mi nieta.
PROSP. Qué mastuerzos!
CAND. Sanguijuelas!
MON. A usted nadie
le da vela en este entierro.
CAND. Yo traigo los comestibles,
y ya me canso.
MON. Silencio!
PROSP. Conque la niña tan guapa? (A doña Mónica.)
MON. Hermosísima, en extremo.
Yo me intereso por ella
con el más ardiente celo,
porque á más de ser mi nieta
espero que con el tiempo
heredará lo que es mío,
y dirigirá el *colegio*,
que está en esta misma casa
y hoy administra Mateo,
y en donde explican Cazuela
y otros varios compañeros.
Aquí sale la nodriza.

(Sale Patricia por la primera derecha vestida de asturiana, pero combinando en su traje los colores amarillo y rojo.)

CONV. 1.° Qué grave!

MON. Si tiene un genio!...

CAND. (Saludándola con cariño.)
Patricia!

CONV. 1.° Buena mujer!

PROSP. (Después de examinarla detenidamente.)
Buena pátria! (A un caballero.)

CONV. 1.° (Ya lo creo!)

PROSP. Y mama mucho?

CAND. Atrozmente!

PAT. Qué si mama? Santos cielos!
Qué boca tiene!

TODOS. (Con mucha dulzura.)
Angelito!!

CAND. La está dejando en los huesos!

MON. Le he dicho á usted que se calle!

TODOS. Que se calle!

MON. (Al Coro.) Caballeros,
pueden ustedes si gustan
bajar un ratito al huerto;
ya están las brevas maduras,
y si quieren...

CAND. Ya lo creo!

PROSP. Vamos por brevas?

TODOS. Por brevas!

PROSP. (A doña Mónica.)
Pues hasta luego.

TODOS. Hasta luego.

CAND. (Dejan la higuera sin una.
Si conoceré yo á estos!)

(Vánse todos, menos doña Mónica y Patricia. Orquesta.)

ESCENA II.

DOÑA MONICA.—PATRICIA.

PAT. Le digo á usted que esa niña
me va á dejar en los huesos.

Qué manera de mamar!...

MON. Pues hija, no hay más remedio!
usted tiene que criarla
robusta, que para eso
es uste asturiana.

PAT. Sí,
pero es que yo ya nun puedo.
Antes de venir aquí
desde *Cangues de Tineu*,
pesaba yo diez arrobas
cabalitas, que es buen pesu;
peru como chupa tantu,
estoy ya que me clareu.
(Se oye llorar á la niña.)

MON. Oye usted? Ya está llorando
la niña!

PAT. Llora? .. Pues bueno,
que llore; ya callará.

MON. Pero no está usted oyendo?

PAT. Pues que se aguante. También
tengo yo hijos en el pueblo
que nun comen, y nun lloran,
ó que lloran mucho menos.
Además, ya estoy muy harta
de ser nodriza, y nun quiero...

MON. Usté hará lo que yo mande,
que para eso aquí la tengo.
Pues no nos faltaba más!
Negarse...

PAT. Pues yo me niego.

MON. Pero señor, que insolencia!

PAT. Mire que me voy al pueblo.
(Se oye otra vez llorar á la niña.)

MON. Ya llora.

PAT. Sí, ya la escucho.

MON. Ande usted.

PAT. Yo? Ni pur pienso!

MON. Ande usted, que el angelito
se lo está á lloros pidiendo.
(Empujándola hacía la primera derecha.)

PAT. Bien, iré pur esta vez,
peru nun más. (Vase.)

MON. Lo veremos!

ESCENA III.

DOÑA MÓNICA.

MON. Negarse de esta manera!
Habráse visto osadía? ..
Esto no es ama de cría,
no señor, es una fiera!
Siempre han de armarme jaleo
y ya me tienen cansada;
unas veces es Librada,
otras veces es Mateo,
otras... Aquí está Librada.
(Viendo á Librada que entra por la izquierda.)

ESCENA IV.

DICHA.—LIBRADA.

LIB. Buenos días. (Con ironía.)
MON. Qué intención!
LIB. Se acabó ya la cuestión?
MON. Si aquí no ha pasado nada.
LIB. Como oía á una persona
que hablaba con malos modos,
y aquí ya sabemos todos
que usted es tan regañona...
MON. Sobrina! ..
LIB. Qué?
MON. Ese cinismo...
LIB. Qué le ocurre? La molesta?
Si es que ya no estoy dispuesta
á aguantar su despotismo.
MON. Y todavía te atreves
á decir atrocidades,
y te tomas libertades
muchas más de las que debes?
LIB. Como usted no me las da...
MON. Porque no hacen falta.
LIB. No?
Ay qué gracia! Sí, pues yo
necesito algunas.

MON. Quiá!
LIB. O es que piensa usted ahora
que no voy á respirar.
y me va usted á tratar
como hasta aquí? No señora!
Todo lo que yo poseo,
que son cosas de valía,
las he traído aquí el día
de mi boda con Mateo.
MON. Exajeras.
LIB. No exajero.
MON. Eso es falso.
LIB. Desatino!
Soy mujer de su sobrino,
pero... quién trajo el dinero?
MON. Tú dinero? (Riéndose.)
LIB. Que se vea.
Tengo fincas y olivares,
y una casa en Manzanares,
y una viña en Alcolea.
MON. Calla, calla! (Furiosa.)
LIB. Qué simpleza...
Pero por qué?
MON. O habrá riña.
Porque el vino de esa viña
se me sube á la cabeza!
LIB. (Ahí le duele!)
MON. No hables más
ó harás que mi furia estalle,
y os vais los dos á la calle,
tú delante y el detrás.
LIB. Arrojarnos?
MON. Sin disputa.
LIB. Si aún no sabemos los tres
si esta casa es suya, ó es
de mi prima Restituta;
que aunque hace ya algunos meses
que de España se ha marchado,
don Manuel, el abogado,
defiende sus intereses.
MON. No me hables del tal Manuel!
LIB. Le da á usted la desazón?

MON. Me amarga la digestión
y me revuelve la hiel.

LIB. El no se duerme, y barrunto
que andará en estos momentos
buscando los documentos
para ganar el asunto.

MON. Y le defiendes?... Me pasmo!

LIB. No es defensa. Soy constante,
y una vez que fué mi amante
me quiso con entusiasmo.

MON. Vamos, no seas tenaz.

LIB. Quiero serlo!

MON. Descarada!

LIB. Doña Mónica!

MON. Librada!
tengamos la fiesta en paz!

LIB. Yo no me asusto.

MON. Ni yo.

LIB. Soy terca.

MON. Yo soy así.

LIB. Pues yo le digo que sí.

MON. Pues yo le digo que no.
(Disputan acaloradamente.)

ESCENA V.

DICHAS.—MATEO. Entra por el foro y se coloca entre las dos, evitando que riñan. Viste de frac.

MAT. Ya empiezan á disputar?...
Qué manera de reñir!...

MON. (A Mateo.) Yo no la puedo sufrir!

LIB. (A Mateo.) Yo no la puedo aguantar.

MON. (Idem.)
Pero has visto qué insolencia?

MAT. (Bajo á Mónica.)
No sé cómo aguanta usté!

LIB. (A Mateo.)
Qué dices?

MAT. (Bajo á Librada.) Pues que no sé
cómo tienes tal paciencia.

MON. Me tiene frita, Mateo!

LIB. Se incomoda, y no me achico.
MON. Es una loca.
MAT. (Bajo á Mónica.) (Me explico.)
LIB. Es una fiera!
MAT. (Bajo á Librada) (Lo creo.)
LIB. Se descara y me moteja.
MON. Su audacia me maravilla.
MAT. (Bajo á Mónica.)
(Calma; si es una chiquilla!
(Bajo á Librada.)
(Paciencia; si es una vieja.)
LIB. Me esclaviza por demás.
MON. No cesa de hacerme el bú.
LAS DOS. La culpa la tienes tú.
MAT. Ya no me faltaba más!
LIB. Por falso.
MON. Por atrevido.
LIB. Por mentir á todas horas.
MAT. Pero, señoras, señoras!...
MON. Descarado!
LIB. Mal marido!
MON. Ya estoy harta de Librada!
LIB. Ya estoy harta de tu tía!
(Vanse furiosa doña Mónica por la derecha, Librada por la izquierda.)
MAT. Y así se pasan el día
como aquél que no hace nada.

ESCENA VI.

MATEO.

Qué martirio! Esto es horrible!
Siempre así, válgame Dios!
Es una cosa imposible
que vivan en paz *las dos*.
Se odian *las dos* cordialmente,
y á *las dos* se ve reir
en presencia de la gente...
para no dar qué decir.
Las dos permanecen mudas,
se besan *las dos* riendo...

pero es el beso de Judas,
demasiado lo comprendo!
De *las dos* ninguna ceja
en este combate eterno,
y entre *las dos*, ¡ay! la vieja
tiene un genio del infierno.
Yo la adulo... porque sí.
Y estoy bien, y algo pellizco,
y si no la engaño así,
se incomoda y llama al bizco;
y si el bizco viene un día
no se va ni á cañonazos.
Hay que halagar á la tía
con mimos y con abrazos.
Sólo quiere que á Librada
no le demos libertades,
y eso no me cuesta nada;
está en mis afinidades.
La libertad me revienta
desde tiempo inmemorial,
pero á mí me tiene cuenta
decir que soy liberal,
porque si no mi mujer
se incomoda con razón,
y no es cosa de perder
por eso mi posición.
(Se oyen voces dentro.)
Oigo voces alarmantes!
Quién hablará en el pasillo?
(Se asoma y mira.)
Calle! Si son mis constantes
compañeros de tresillo.
La partida viene pronto:
Martín Poderes, Moné,
y Crispino, un chico que
no tiene pelo... de tonto.

ESCENA VII.

DICHO.—MARTÍN.—MONÉ.—CRISPINO por el foro. Visten de frac.

MÚSICA.

MAT. Hola, señores!
LOS TRES. Salud, Mateo!
MAT. Venís alegres?
LOS TRES. Pues ya lo creo!
La cosa marcha
que es un primor,
y estamos todos
de buen humor.
MAT. En vista de lo cual
entremos en calor
y el himno nacional
cantemos sin rubor.

TODOS. Mientras tenga comida el puchero,
que es lo primero,
y haya *guita* de firme en el mundo,
que es lo segundo,
y sigamos teniendo buen diente
que es lo siguiente,
ni el pequeño valor de un comino
nos da lo demás,
y que chille y que rabie el vecino
que venga detrás.
MAT. Y MART. Eso nada más?
CRISP. Y MONÉ. Eso nada más!
TODOS. La cuestión es vivir hoy de gorra
aunque quieran armarnos camorra,
y que grite y que rabie y que corra
el que venga con hambre detrás.
MAT. A engullir!
MART. A engullir!
CRISP. A tragar!
MONÉ. A tragar!
TODOS. Sin que importe un anís
lo que diga el país!

MAT. A vivir!
MART. A vivir!
CRISP. A cobrar!
MONÉ. A cobrar!
TODOS. Es la sola cuestión
en la que hay que pensar.
Y si nos llaman desvergonzados,
que se fastidien. Mucho mejor!
Lo mismo harían los deshauciados
si les dejaran el comedor!
Muy bien nos va,
siga el belén,
que todo está
requetebien.
Muy bien!
Muy bien!
Perfectamente bien.
Muy bien.
Muy bien.
Superferolíticamente bien.
Bien!

HABLADO. (1)

MAT. Mi gozo no tiene fin
al veros.
CRISP. Gracias.
MONÉ. (Qué fino!)
MAT. (Abrazándoles.)
Caro Moné!..
Buen Crispino...
Queridísimo Martín!..
Y vamos á ver? Qué tal
de salud?
MART. Un ten con ten.
MONÉ. Del estómago muy bien.
CRISP. De la cabeza muy mal.
MAT. Eso ya á alarmarme empieza.
MONÉ. Quién hace caso?...
MAT. Me escama,

(1) Las figuras estarán colocadas por este orden, de derecha á izquierda: Cristino.—Mateo.—Moné.—Martín.

porque por ahí se nos llama
gente de mala cabeza.

CRISP. No hagas caso de la gente.
Mientras tengas á los míos,
sacaremos...

MAT. (Bajo á Moné.) (Los piés fríos
y la cabeza caliente.)
Y Cazuela?

CRISP. Lo dejé
en la clase trabajando.

MONÉ. Ha dicho que está enseñando
á los chicos no sé qué.

MAT. Me da miedo el tal Cazuela.

MART. Haciéndonos un ultraje,
quiere reformar el traje
de los chicos de la escuela.

CRISP. Es necesario.

MART. No hay tal.
Que sigan como hasta aquí.

CRISP. Es que vestidos así,
están los chicos muy mal.

MART. Muy bien.

CRISP. Unos mamarrachos,
dicen ellos.

MART. Que lo digan:
Les hablaré si me obligan.

MONÉ. Son traviesos los muchachos.

MAT. Esas reformas son caras.

CRISP. Y qué le vamos á hacer?

MAT. No nos debemos meter
en camisa de once varas.

MONÉ. Y Cazuela?

MART. Que reviente.

CRISP. En cuanto se entere...

MART. Quiá!

MAT. A Cazuela se le da
la castaña fácilmente.

CRISP. Va á ocurrir aquí un desastre.

MAT. Le haremos tragar el queso.

CRISP. O hará las reformas.

MAT. Eso
será lo que tase el sastre.

CRISP. Cuando Cazuela se informe...
MAT. Le calmaré, Dios mediante,
con que no hay tiempo bastante
para hacer el uniforme.
(A Crispino.)
Te vas con el sastre abajo,
y sin otros expedientes
decís á los dependientes
que en la casa no hay trabajo.
Cuando vaya allí la tela,
yo sé que la mayoría
no va ya á la sastrería,
y se conforma Cazuela.
MART. Y si Cazuela se apura
y comienza la labor?
MAT. Echo la culpa al calor,
y suspendo la costura.
MONÉ. No está mal el bululú.
MAT. Vereis cómo le contento.
MART. Si tienes mucho talento.
MAT. (A Martín.)
Casi tanto como tú!
MONÉ. (Que oye ruido.)
Cazuela viene!
CRISP. Chitón!
MART. Tomarle el pelo con maña.
MAT. Le daremos la castaña
con la mejor intención.

ESCENA VIII.

DICHOS.—CAZUELA por el foro, también de frac.

CAZ. Amigos mios! (1)
MAT. (Saludando.) Barbián!
MONÉ. (Idem.)
Pillín!
MART. Querido Cazuela...
MAT. Conque vienes?...
CAZ. De la escuela;

(1) Crispino.—Mateo.—Cazuela.—Moné.—Martín.

allí los chicos están
esperando entusiasmados
desechar el traje puesto.

MAT. Sentados, eh?

CAZ. Por supuesto.

MAT. Bien, pues que esperen sentados.

CAZ. Quieren otro.

MAT. Se lo das.

CAZ. Esa reforma es...

CRISP. Precisa.

CAZ. Corre prisa.

MART. (Irónicamente.) Mucha prisa.

MAT. Pues no te quedes atrás.

CAZ. Hablais de veras?

TODOS. De veras.

CAZ. Haré las reformas? (1)

MAT. Eso.
(Bajo á los otros.)
Ya se va tragando el queso,
tiene buenas tragaderas!
(A Cazuela.)
No te asustes.

TODOS. No te asustes.

CAZ. Señores, si no me asusto.

CRISP. Y haces tu gusto.

MONÉ. Tu gusto.

MART. Lo que quieras.

MAT. Lo que gustes.

CAZ. Y si se opone la gente,
y me combate?

MAT. (En tono despreciativo.)
A mí qué?

CAZ. (Alarmado.)
Cómo?

MAT. Te defenderé
hasta la pared de enfrente.
De que hagas traje me encargo,
y verás qué bien me porto.
Si lo quieres corto, corto.

---

(1) Crispino.—Mateo.—Moné—Martín.—Cazuela.

CRISP. Si lo quieres largo...
MAT. (Como despachándole.) Largo!...
Con buenos ó malos modos,
habrá trajes.
CRISP. No que no!
MONÉ. Y aquí estoy yo.
MART. Y yo!
CRISP. Y yo!
MAT. Eso, y aquí estamos todos.
Yo de complacerte trato,
y harás tu gusto, Cazuela.
CRISP. Si hace falta tela...
MAT. Tela!
Que haya tela... para rato!
CAZ. Siendo así no me incomodo.
MAT. Choca! (Dándole la mano.)
TODOS. Choca! (Idem.)
MART. (Aparte á los tres.)
No se extraña!
CRISP. (Idem.)
Se ha tragado la castaña.
MAT. (Idem.)
Pero con cáscara y todo.
CRISP. (Este Mateo es un pillo!...)
MAT. (Alto.)
Pues nada, no hay más que hablar,
y ahora á jugar.
TODOS. A jugar!
MAT. Y empecemos el tresillo.
(Se dirige á la mesa de juego y toma una baraja.)
La velada así se pasa
mejor.
MONÉ. (Escuchando.)
Quién habla?
CRISP. (Mirando desde la puerta del foro.)
Demonio!
Lope, Paco, Don Antonio
y Emilio.
MAT. Gente de casa!
CRISP. (Alarmado, á Mateo.)
Mucho cuidado!
MAT. Descuida!

MONÉ. (Idem.)
No los vayas á invitar.
Si se sientan á jugar
nos quedamos sin partida.

ESCENA IX.

DICHOS.—ANTONIO.—PACO.—LOPE y EMILIO, por el foro.

ANT. Señores!...
EMIL. *Salú* y progreso!
MAT. (Abrazando á Antonio.)
Don Antonio! Qué alegría
siento al verle!
ANT. (Lo que es eso,
se lo cuenta usté á su tía)
MAT. (Idem á Paco.)
Adiós Paco, cómo estás?
Barbián!...
PACO. Hombre, no me alabes.
que tú á mí no me la das.
Si hace tiempo que lo sabes.
MONÉ. (A Emilio.)
Le parece á usted factible?
EMIL. Es posible.
MONÉ. Es lo mejor.
CAZ. (A Emilio.)
Esa reforma...
EMIL. Es posible.
Es posible, sí señor.
(Dos criados con libreas colocan la mesa de tresillo en el centro de la escena.)
MAT. Amigo Lope!...
LOPE. Mateo!... (Saludando.)
CAZ. No jugamos?
MAT. En seguida!
LOPE. (A Paco.)
Qué fino!
ANT. Por lo que veo
iba á empezar la partida.
MAT. Si tú quieres?...
CRISP. (Bajo á Mateo.) Primavera!...

MONÉ. (Idem.)
Que va á quitarte el asiento!

MAT. Quiá! De ninguna manera!
si es solo por cumplimiento!

CRISP. (Este mozo es una alhaja!)

MONÉ. Pero y si quiere jugar?

MAT. (Barajando las cartas que tiene en la mano.)
Yo no suelto la baraja
mientras pueda barajar.

PACO. Yo por mi parte no juego
con ese. Juega agarrado. (Por don Antonio.)

ANT. Y usted suele echar el pego
cuando uno está descuidado.

PACO. Falso!

ANT. Insolente!

MAT. A callar!
No más recriminaciones,
y ahora á jugar!

MART. A jugar.

ANT. (Estaremos de mirones.)

CRISP. Yo escribiré mientras tanto
unas actas.

MAT. Tú verás.
(Crispino se sienta á escribir.)

CAZ. Yo aquí. (Sentándose.)

PACO. Le veré (Se sienta detrás.)

CAZ. (Viendo detrás á Paco.) Dios santo!

MAT. Pues yo aquí!

ANT. Pues yo detrás!
(Se sientan en la mesa por este orden: de derecha á izquierda, del actor, por supuesto, Mateo. Martín, de espaldas al público. Cazuela dando frente á la derecha y Moné de frente al espectador. Detrás, en las cuatro esquinas de la mesa y á contar de la derecha de Mateo, Antonio, Paco, Emilio y Lope. Los autores suplican al Director, que procure ensayar esta escena con el mayor cuidado, asesorándose si fuere preciso de un jugador de tresillo. Moné, de pie hace un corte á la baraja, mira la carta y dice:)

MONÉ. Espadas!

CAZ. (Toma la baraja.)

A mí me toca!
(Baraja los naipes, y dice á Martín:)
Corta!
(Da las cartas tres á tres, y nueve á cada uno.)

MONÉ. Paso!
MAT. Juego!
MART. Bien!
MAT. Bastos!
(Se va de cuatro cartas, cogiendo cuatro de la baraja.)
ANT. (Que por detrás mira las cartas que ha robado:)
Qué suerte tan loca!
Si roba como no hay quién!
MAT. A diez. (Tendiendo las cartas.)
ANT. Ya empieza á chupar!
PACO. No se le puede sufrir!
CAZ. Oh, paciencia y barajar
que al freir será el reir!
(Baraja las cartas, y da en la misma forma que antes.)
MONÉ. (A Emilio.)
Este Cazuela es temible.
EMIL. Es posible!
MONÉ. Un jugador
que siempre gana.
EMIL. Es posible,
es posible, sí señor!
(Siguen jugando.)
CAZ. Juego!
MAT. Bien!
MART. Muy bien!
CAZ. Espadas.
Arrastro.
MAT. El cinco!
ANT. (Enfureciéndose.) Melón!
Sólo haces malas jugadas!
Siempre serás un chambón!
MART. Dile tú...
ANT. Yo no me caso
con nadie.
MAT. Pues por ahí
algunos dicen que sí,

que va usté á dar ese paso.

ANT. Juego mejor.

PACO. Qué pedante!

MART. Usté, don Lope, qué haría?

LOPE. Cuando está Paco delante,
no digo esta boca es mía.

MAT. Es necesario variar.
Otra baraja. (Pidiéndola.)

CAZ. Por qué?

MAT. Siempre me gusta jugar
con dos barajas.

ANT. Lo sé.

MART. (Echando una carta.)
Rey de bastos!

CAZ. (Jugando.) Fallo el rey!

(Al oir esto, Crispino toca la campanilla con fuerza. Los jugadores se levantan alarmados. Momento de confusión.)

CRISP. Qué?

MART. Fallas el rey? Canastos!

CAZ. Pero si no tengo bastos, (Calmándolos.)
la jugada es muy de ley.

(Se restablece la calma, se sientan y siguen jugando. Paco de pie y en estilo parlamentario pregunta á Cazuela.)

PACO. Y se pudiera saber,
hablando de todo un poco,
lo que quiere usted hacer?
Yo no lo sé!

LOPE. Yo tampoco.

PACO. Cómo están los colegiales?
Por qué arman tanto jaleo?
Tiene usté ideas iguales
á las que tiene Mateo?

CAZ. (Jugando sin hacerle caso.)
Espadas!

PACO. Tiene que hablar;
vamos á ver, me contesta,
ó es que me quiere usted dar
la callada por respuesta?

CAZ. (Jugando.)
Espadas!

MONÉ. Le diré á usté
lo que pasa.

PACO. Si no quiero!

CAZ. (Jugando.)
Espadas!

PACO. Yo quiero que
conteste ese caballero.

CAZ. Espadas!

MONÉ. Sobre esos puntos...

PACO. No hable usted, que ya me canso.

CAZ. (A Moné.)
Habla, sí, (A Paco.) en ciertos asuntos
hablo por boca de ganso.

MAT. Tengo una jaqueca horrible.
Me habrán dado más dolor
estos gritos?

EMIL. Es posible;
es posible, si señor.

CAZ. Juego!

MAT. (A espadas, ya está visto.)

CAZ. (Jugando).
A espadas!
(Desde aquí, anímese la escena, hasta acabarla en confusión.)

MAT. Me pone malo!
(Gritando.) Pero, hombre, por Jesucristo,
quiere usted cambiar de palo?

MART. Nos va á dar la desazón.

EMIL. Es posible.

PACO. Qué estribillo!

CRISP. Señores!... (Tocando la campanilla.)

CAZ. (Levántandose.) Dejo el tresillo!

CRISP. Se levanta la sesión.
(Se levantan todos de la mesa. Al terminar los rumores dice Antonio.)

ANT. Vamos á cumplimentar
á nuestra Mónica amada.
Quieren ustedes pasar?

CRISP. Vamos á ver á Librada.
(Se van por la izquierda Lope, Moné y Emilio, y por la derecha, Antonio, Martín y Paco. Mateo duda entre ir por la derecha ó por la izquierda, decidiéndose al fin por la derecha.)

MAT. Por aquí... no, por allí,
que es por donde ha entrado el otro. (Vase.)

CAZ. Los chicos suben aquí;
van á ponerme en un potro!

ESCENA X.

DICHO y CORO de colegiales. Salen por el foro uniformados y con aire marcial.—Procúrese que estos colegiales, sean *Colegiales... desenvueltos*. Este coro lo cantará precisamente el coro de señoras.

MÚSICA.

CORO. Con el más alto respeto
saludamos con amor,
al bellísimo sujeto
que es hoy nuestro profesor.
Profesor! (Saludando militarmente.)

No estamos ya conformes
con trajes anticuados;
pedimos uniformes
que estén mejor cortados.
Que tengan buena tela,
que tengan buena forma,
y usted, señor Cazuela,
promete esta reforma.
Jamás nos lo han cumplido,
nos han hecho dudar;
pero hoy hemos sabido
que al fin los van á dar.
A usté exclusivamente
se debe tal favor:
tendrémoslo presente;
mil gracias, profesor!

Nos quiere, nos ama,
por todo se empeña,
á todos nos llama,
muy bien nos enseña.

Con arte y con celo
está siempre encima.
Sabemos al pelo
la parte de esgrima.
Es hombre notable
que no ignora nada;
blandimos el sable,
tiramos la espada,
y en prueba evidente
de tal conclusión,
que mire la gente:
ahí va una lección.

(En este número, el Coro de señoras debe ejecutar un asalto de armas, ó una lección de esgrima, con unos bastoncitos de hierro que sacarán en la mano, y ajustándose al compás de una preciosa redowa, que ha escrito «ad hoc» el maestro Nieto.

Conste, para que sirva de precedente, que las muchachas del Coro que han estrenado esta obra, aprendieron este difícil número de esgrima en cuatro días, ejecutándolo con tan notable precisión, que ha sido siempre calurosamente aplaudido y hecho repetir. ¡Muchas gracias, niñas!

Donde haya dificultad para ponerlo en escena puede sustituirse por unas evoluciones al compás de un paso doble, y á juicio del Director.)

HABLADO.

CAZ. Muy bien, os habeis lucido
en vuestras evoluciones.
Aprovechais las lecciones.
COLEG. 1.º Porque nos han instruído.
COLEG. 2.º Verle nos causa alegría.
Le queremos...
CAZ. No merezco...
TODOS. Muchísimo!
CAZ. Yo agradezco
tal prueba de simpatía.
COLEG. 1.º Qué hombre tan extraordinario!
COLEG. 2.º Y el traje vendrá?
CAZ. Vendrá.

COLEG. 2.º Porque ya comprenderá
que nos es muy necesario.

CAZ. Yo fijaré mis miradas,
y recorreré las tiendas...

COLEG. 1.º Tenemos todas las prendas
muy rozadas!

TODOS. Muy rozadas!

CAZ. Las nuevas pronto tendreis,
aunque la reforma es honda.

TODOS. Bravo!

COLEG. 1.º Vamos á la fonda.
(A Cazuela.)
Nos deja usted?

CAZ. Si quereis?...

COLEG. 1.º Brindaremos con calor,
por usted y el uniforme,
si está conforme.

CAZ. Conforme.

COLEG. 1.º Gracias!

TODOS. Viva el profesor!
(Vanse todos con regocijo por el foro. Al mútis orquesta.)

ESCENA XI.

CAZUELA.—MATEO y MARTÍN, saliendo por la derecha.

MAT. Pero quién ha alborotado
con gritos descomunales?

CAZ. Los chicos, los colegiales.

MAT. Y en dónde están?

CAZ. Se han marchado.

MAT. A dónde?

CAZ. Pues... á comer.

MART. A comer?... No estoy conforme.

CAZ. A mojar el uniforme
que les he mandado hacer.

MART. Pero usted con qué permiso
les concede libertad?
Eso es una atrocidad!

CAZ. Yo no veo el compromiso,
la verdad.

MART. Cómo que no?
CAZ. Tienen hambre, y se reunen.
MAT. Tienen hambre?...
MART. Pues que ayunen;
también he ayunado yo.
MAT. Nada, son incorregibles!
MART. Y si han de entrar en razones,
no ha de haber contemplaciones;
si no al contrario, inflexibles.
Debilidades? Jamás!
Quieren fiesta? Pues no hay fiesta,
que el que con chicos se acuesta...
MAT. (Interrumpiéndole y tapándole la boca.)
No diga usted lo demás!
MART. (A Cazuela.)
Usté á su causa se arrima?
CAZ. Mi intención...
MART. Qué?
CAZ. Lo confieso,
no era tal.
MART. Y para eso
le hice profesor de esgrima?
MAT. (A Martín.)
No sea usté intolerante...
CAZ. Ni grite usted de ese modo,
porque usted después de todo,
no es aquí más que un pasante.
MART. Qué es eso? Se me acrimina?
CAZ. Si señor.
MART. Y así se atreve,
cuando yo soy el que debe
velar por la disciplina?
MAT. (Bajo á Martín.)
(Que se escama!)
MART. Son ambajes
que no puedo permitirle.
Bastante hago en consentirle
que modifique los trajes.
CAZ. Pues hay que hacerlos al fin.
MART. Para estar peor después.
CAZ. Todo lo contrario. Si es
muy bonito el figurín!

MART. Bonito? Vaya una ganga!
La manga es larga.

CAZ. Y qué importa?

MAT. Se les puede hacer más corta...
haciendo un corte... en la manga.

CAZ. Eso no me gusta á mí.

MAT. Pero por qué?

CAZ. Porque soy
muy testarudo, y estoy
ya de *córtes* hasta aquí.

MART. En ciertas cosas estás
en estado de canuto.

CAZ. Adios... César!

MART. Adios... Bruto!

MAT. Seis... tercos.

MART. Yo estoy demás:
ó ese ó yo.

MAT. A los dos estimo;
Caballeros, no reñir.

CAZ. Le voy á destituir.

MART. Já, já! Si yo no soy... *primo*.

CAZ. Qué pedante!

MART. Qué babieca!
Aquí por lo que se ve,
se me figura que usté
es el *casó*-la manteca.

CAZ. Mamarracho!

MAT. Eh!

MART. Insolente!

MAT. Esto ya pasa de broma!

CAZ. (A Mateo.)
Déjame que me lo coma!

MART. Déjame que lo reviente.
(Martín cogiendo un cepillo que habrá sobre la mesa.)

CAZ. No me falte usted así.

MART. Pues haga cosas mejores.

ESCENA XII.

DICHOS. — MÓNICA. — LIBRADA. — ANTONIO. — LOPE.— PACO.—MONÉ.—CRISPINO y Coro general.

MAT. Pero, señores, señores...
MON. Qué es lo que sucede aquí?
LIB. (Por la derecha.)
Qué ocurre?
PACO. A ver, quién se pega?
ANT. No maltratarse, caramba!
CAZ. Si no nos pegamos.
LIB. No?
Y ese cepillo?
MART. No es nada.
CAZ. Un capricho.
MART. Sí, un capricho,
le estoy quitando... unas manchas.
(Cepillando á Cazuela.)
PACO. (A Lope.)
Estos reñían.
LOPE. (A Paco.) De fijo!
Como se tienen tal rabia!...
MON. Pero que siempre han de estar
con disputas y jaranas?
PACO. (Bajo á Lope.)
Eso es lo que nos conviene.
LOPE. (A Paco.)
Eso nos hacía falta.
MAT. Si aquí no ha habido cuestión:
estos dos nunca regañan.
Si se quieren casi tanto
como Mónica y Librada!
ANT. (A otro can con ese hueso!)
PACO. (Esa sí que aquí no pasa!)
MAT. (A Cazuela.)
No es verdad?
CAZ. Pues ya lo creo!
MAT. (A Martín.)
No es cierto?
MART. Sólo faltaba!

ESCENA XIII.

DICHOS.—PATRICIA.

PAT. Ya no aguantu ni un momentu.
Me va á sacar las entrañas.
MON. Pero qué le ocurre á usted?...
PAT. Qué me ocurre? Casi nada!
Oigan ustedes, y á ver
si es justu lo que me pasa.

MÚSICA.

PAT. Libre un día, feliz é independiente
en mi tierra viví tranquilamente,
y allí paséme
bastantes años,
bajo la sombra
de mis castaños;
con mis vaquiñas
y mis labores,
entre mis pradus
llenus de flores.
CORO. Entre sus prados
llenos de flores.
PAT. Mas al verme en el pueblo tan sencilla,
engañada tragérunme á la villa.
Dánme aquí todus
buena paliza,
porque me explotan
como nodriza:
y ya no hay pradus
y estoy delgada;
nun tengu fuerzas
ni tengu nada!
CORO. Ni tiene fuerzas
ni tiene nada.

—

PAT. Me matan quizás,
nun puedo vivir!
si sigo aquí más,
me voy á morir!

—

CORO. A morir?
PAT. A morir!
Tanto mamón
ya me causa amargura!
Tanto glotón
ya me da calentura!
CORO. Tanto mamón
ya le causa amargura! etc.
PAT. Tal padecer
ya la sangre me abrasa.
No puede ser
que yo siga en la casa.
CORO. No puede ser,
lo que es eso no pasa.
Esta mujer
no se va de la casa.
PAT. Sí, que me voy.
CORO. Tú estás aquí!
No te vas hoy!
PAT. Digu que sí!
CORO. Que no!
PAT. Que sí!
CORO. Que no!
PAT. Que sí!
CORO. No sales de aquí.
PAT. Me marcho de aquí.

HABLADO.

PAT. Conque decididamente
yo me marcho.
TODOS. (Asustados.) Se va el ama!
MAT. Usted no se va de aquí;
nos hace usted mucha falta.
PAT. Que nun me voy? Ya lo creu.
(Se oye llorar á la niña.)
MON. Ya llora. Ya tiene ganas.
MART. Déle usté otra vez la teta.
PAT. Si ahora acaba de soltarla.
MART. Pues que la agarre otra vez.
PAT. Yo nu entru más. (Resistiéndose.)
MART. (Empujándola) Anda!
ANT. Anda!

(La empujan todos obligándola á entrar por la primera derecha.)

A esta no hay que darle cuerda,
es preciso dominarla.

ESCENA XIV.

DICHOS y RESTITUTA, por el foro, elegantemente vestida de negro y con capota encarnada.

REST. Caballeros!
TODOS. (Con asombro.)
Restituta!
REST. No asustarse, que no es nada.
ANT. Fuera!
TODOS. Fuera!
LIB. (Corriendo á abrazarla.)
Que es mi prima!
MART. Que se vaya!
TODOS. Que se vaya!
LIB. Pero, chica, qué es de tí,
que no se te ve la cara?
MAT. Siempre en líos.
PACO. Siempre oculta.
ANT. De bureo!
MAT. De parranda!
REST. Quiá! Si estuve hace cuatro años
en Badajoz.
MAT. (Rápido.) No escucharla!
REST. Hace un año estuve aquí,
y pronto iré á...
MAT. (Idem.) Basta, basta!
MON. Me exaspera esta mujer!
MART. No puede entrar en la casa!
REST. Eso pronto lo veremos.
ANT. A la calle!
MART. Fuera!
MAT. Calma!
MON. Nunca me deja tranquila!
MONÉ. Revoltosa!
REST. Me hace gracia!
ANT. (A Mónica.)

Si quiere usted yo la echo.

MAT. (Interponiéndose.)
No, señor, si no hace falta.
Estoy yo aquí, y no se meta
en camisa de once varas.
(Dirigiéndose á Restituta.)
Qué quiere usté aquí, señora?

REST. Quiero ser la propietaria
de esta casa y del colegio.

MAT. (Nos va á armar otra jarana!)
Usted ya ha perdido el pleito.

REST. Lo perdí en primera instancia.
Veremos si esa sentencia
en otra vista se casa.

CRISP. Apela usted?

REST. Que si apelo?
Mientras tenga vida y alma.

ANT. Lo que dice no es legal.

MART. No es legal.

CRISP. Sí.

LOPE. Sí.

LOS DEMAS. No!

MAT. (Dominando los gritos.)
Basta!!

CRISP. Qué hable!

LOPE. Qué hable!

MAT. Nos conviene
saber qué piensa. Dejarla!
Solo un cuarto cuesta un grillo,
y se le escucha, caramba!

ANT. Pero es que ella no es un grillo.

REST. Pues qué soy?

ANT. Una chicharra
que nos da jaqueca eterna.

REST. Lo malo es que pienso darla
todavía.

MART. Lo veremos.

REST. Lo verán ustedes, vaya! (Movimiento general.)
Don Manuel.. mi apoderado,
es capaz con su constancia
de revolver por mí á Roma
con Santiago. No descansa,

y en cuanto tenga en la mano
las pruebas que le hacen falta,
ya veremos lo del pleito
quién lo pierde, y quién lo gana.

MART. Lo perderá usté mil veces.

MAT. Y dos mil, y tres mil, vaya!
Como que defiendo yo
aquí á la parte contraria.

ANT. En buenas manos está
el pandero.

MAT. Qué?

ANT. (Disimulando.) No, nada.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS.—DON MANUEL aparece en el foro, con un abultado legajo de papeles debajo del brazo. Luego PATRICIA y CÁNDIDO.

MAN. Salud y fraternidad!

MON. Cielos!

TODOS. (Con asombro.)
Manuel!

REST. (Corriendo á abrazarle.) Mi abogado!

ANT. (Bajo á Mateo.)
Otra vez te la ha pegado?

MART. (Furioso.)
(Lo parto por la mitad?)

LIB. (Deteniéndole.)
Tenga usted calma!

MART. No puedo!

MAN. Ya está la defensa lista.

MON. Para qué?

MAN. Para la vista

MAT. (Esto ya me causa miedo!)

ANT. Su esperanza es ilusoria.

MAN. Desde hace algunos momentos
tengo ya los documentos
(Enseñando los papeles.)
que nos darán la victoria.
(En este momento salen Patricia y Cándido de la derecha, con unos atillos de ropas en la mano; cruzan la escena y se van por la izquierda.)

CAND. La del humo!
PAT. De verano!
Libre estoy del compromiso.
(Vanse huyendo.)

MAT. Caballeros, es preciso
quitárselos de la mano.

VOCES. Hay que sujetarlo.
(Abalanzándose todos sobre don Manuel.)

MAN. (Resistiéndose.) Atrás!

ANT. No vacilar!

MART. Adelante!

MAN. (A Restituta, á quien tendrá abrazada.)
Vamos, que te echan el guante:
dentro de poco vendrás.
(Desaparece rápidamente por escotillón, llevándose á Restituta. Todos se quedan asombrados, contemplando el sitio por donde desaparece don Manuel.)

MAT. Una mina!

PACO. Ya lo creo.

MON. Está minada la casa!

ANT. Nunca sabe lo què pasa.
Está en babia este Mateo!

CAZ. A su encuentro!

MART. Hay que andar listo!

ANT. Y agarrarle!

CAZ. Por supuesto!

MAT. (A Martín.)
Dime, á dónde va á dar esto?

MART. Al colegio!

TODOS. (Con terror.)
Jesucristo!!!...
(Se arma gran confusión. Doña Monica se desmaya, Librada la socorre, y todos van y vienen en todas direcciones.)

MAT. Se ha puesto mala la cosa!

CRISP. Esta tertulia acabó!

PACO. (Huyendo.)
Yo me marcho!

VOCES. (Huyendo.)
Y yo!

MAT. Y yo...
pongo piés en polvorosa!...

(Dispersión general. Todos tratan de huir, llevándose en los bolsillos los objetos que encuéntran á mano.)

Que se quede quien desee!
Esto huele á chamusquina
Dejo á la tía y sobrina
y el que venga atrás que arrée.
Ya no hay nada que coger!

(Ve unas botas de niña que estarán sobre una consola.)

Unas botas! (Dudando.) No... Sí, sí;
las guardo: (Cogiendolas.) así como así
no se las han de poner!!...

(Fuerte en la orquesta y telón rápido.)

FIN DEL SAINETE.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio de San Martin*, Puerta del Sol, 6; de *don M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutemberg*, calle del Príncipe, 14; de los *señores Simon y C.ª*, calle de las Infantas, 18; de *Escribano y Echevarría*, Plaza del Angel, 12; de *Hermenegildo Valeriano*, calle de San Martín 2, y Sres. González é hijos, Puerta del Sol, 9.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

EXTRANJERO.

FRANCIA: Librería española de *E. Denné*, 15, rue Monsigni, PARÍS. PORTUGAL: *D. Juan M. Valle*, Praça de D. Pedro, LISBOA y *D. Joaquin Duarte de Mattos Junior*, rua do Bomjardin, PORTO. ITALIA: *Cav. G. Lamperti*, Via Ugo Fóscolo, 5, MILAN.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.